

Colección Ariel

n.º 19

PRECIOS :

El número suelto 10 cénts.
La serie de cinco números.. 50 »
La serie de diez números... 1 colón
El abono se hace adelantado

PUBLICACIÓN ECONÓMICA

DE ESCOGIDA LITERATURA
INTERNACIONAL, ANTIGUA Y MODERNA
en folletos de 32 páginas
CASILLA 533

Al servicio de las ideas y de los ideales

CONTENIDO

	<u>Pág.</u>
ROBERTO BRENES MESEN.— <i>Critica y Bibliografía</i>	3/
A. GOMEZ JAIME.— <i>Canción de primavera</i>	15 ✓
JOSE ORTIZ DE PINEDO.— <i>Cuento de niña</i>	15 ✓
VICENTE MEDINA.— <i>Como mi niña</i>	16 ✓
R. BAUMBACH.— <i>Trudchen en el bosque</i>	17 ✓
VARIOS.— <i>Poesias escogidas en la actual literatura rumana, neo-helénica y servo-crota</i>	21 ✓
ANATOLE FRANCE.— <i>Lo mudable de la Moral</i> . ..	29 ✓

Ariel

San José, Costa Rica
IMPRESA DE AVELINO ALSINA
1908

PUBLICACIONES RECIBIDAS

- Trofeos*.—Nº 14. Serie III. Bogotá. 1908.
- L'Università Popolare*.—Año VIII. Nos. 3, 4 y 5. Milano. 1908.
- Larousse Mensuel Illustré*.—Nº 13. París. 1908.
- Freedom*.—Vol. XXII. Nº 226. London. 1908.
- Nuevos Ritos*.—Revista Quincenal Ilustrada de Panamá. Enero 1º de 1908. Nº 23. Año I.
- La Cuna de América*.—Revista de Ciencias, Artes y Letras. República de Santo Domingo. Año III. Nº 58. 1908.
- Informe Anual* presentado al Consejo Superior del Liceo de Heredia. 1908. San José de Costa Rica.
- El Foro*.—Revista mensual de Derecho, Legislación y Jurisprudencia. Tomo III. Nº 11. San José, Costa Rica. 1908.
- Páginas Ilustradas*.—Año V. Nos. 186 á 193. San José, Costa Rica. 1908.

MATERIAL PUBLICADO EN EL N.º ANTERIOR

- RUDOLPH BAUMBACH.—*Los diablos en las praderas del cielo*.—*El árbol de oro*.
- ROBERTO BRENES MESÉN.—*Cerca y distante*. (Poesía).—*El árbol poeta*. (Poesía.)
- Crítica y Bibliografía*.—(LAS FUERZAS EXTRAÑAS, de L. Lugones.)
- LEOPOLDO LUGONES.—*Viola Acherontia*.
- JUAN R. JIMÉNEZ.—*De los Jardines Lejanos*. (Dos romances.)
- LEÓN TOLSTOY.—*La honrosa mayoría es agricultora*.
- V. M. LONDOÑO.—*Es necesario trabajar y crear con alegría*.

COLECCIÓN ARIEL

Nº 19

CRÍTICA Y BIBLIOGRAFÍA (*)

JUAN R. JIMÉNEZ.—**Jardines Lejanos.** (1) Casa de Fernando Fé.
Madrid, 1904.

Habéis escuchado la sonoridad casi metálica de los pinos que crecen en los jardines que miran perderse las aves y las velas en el mar? Colgaban los druidas en las selvas de la Galia sus escudos y sus arpas para que el viento y la noche tañesen las melodías, las sinfonías dulces, invisibles y lejanas de todas las cosas pasadas.

Colgad vosotros la música de los pinos y las melodías de las arpas de las ramas esbeltas de los álamos distribuidos en dos filas para dejar en medio un río de sombra. Poned en ese río una barca fle-tada de recuerdos que canten al son de las cítaras de los pinos, yendo hacia los lagos de la noche, entre el perfume de los parques y tendréis una imagen de ese libro, saturado de bálsamos de jardines, de risas de fuentes, cruzado de senderos que corren y se escurren entre los macizos de los parques.

Este libro de Jiménez tiene el poder de evocar todos los recuerdos sepultados, los fugitivos amores perdidos, lo que el olvido ahogó en sus olas.

(*) Serán objeto de examen y de discusión—si es preciso—las obras que los autores ó las casas editoras nos envíen á la casilla 533, San José, Costa Rica.

(1) En el número anterior de ARIEL pueden hallarse dos romances seleccionados de este libro.

Los amantes encontraréis en él graciosas, delectosas serenatas empapadas de un jugo sentimental que os harán palpar más fuertemente el corazón.

Los que deseen una hora de poesía verdadera la encontrarán en ese libro escrito ante los ojos de la tarde, mientras se escuchaba una música entonada por el cortejo de las horas de la noche.

Los dulces y sensuales romances se deslizan como arroyos sin cascadas. Detrás de todos esos versos emergen los jardines empapados con el húmedo bálsamo de los recuerdos doloridos.

Este joven escritor español deja adquirido para nuestra lengua el adjetivo *rosa* y la expresión adverbial *rosamente*.

El adjetivo *rosa* es pues, de una sola terminación para el género; *frente al convento están ROSAS* || *los ÁRBOLES del amor* (IX, pág. 47); *muy ROSAS todas las almas* (VII, pág. 37). Es un adjetivo cómodo para emplear en los versos por la brevedad y por la rima fácil. La expresión *rosamente* se halla en *La tarde de abril moría* || *ROSAMENTE melancólica* (XVII, pág. 70).

Este poeta, de oído delicado, no ha tenido inconveniente en construir el siguiente verso: *bien que el jardín SEA celeste*, en el cual el rigorismo doctrinario querría encontrar más de las ocho sílabas que cuenta y oye el autor. Una prueba más de que *sea* se encamina á ser monosilábica definitivamente.

ACHILLE LORIA.—*La Crisi della Scienza*.—Torino.—Fratelli Bocca, editori, 1908.

1.—Este opúsculo del eminente profesor de la Universidad de Turín es un discurso inaugural de los estudios en esa Universidad, leído en noviembre del año pasado.

Comienza el autor expresando la necesidad de dirigir una mirada de conjunto sobre el presente estado de las ciencias para darse cuenta del rum-

bo que siguen y prepararse á un retorno de la luz. Vivimos en una hora crepuscular, las ciencias ya no son los astros esplendentes de treinta años ha; parecen derrumbarse en una decadencia inevitable. La ciencia de esa época—treinta años ha—era objetiva, universal, positiva; al presente es anti-objetiva, asintética y antipositiva. Y como prueba es bastante esbozar las tendencias distintivas de las dos épocas en algunas de las ciencias más importantes. Tal es el plan del discurso del profesor Loría.

Cómo lo ha realizado es lo que vamos á juzgar. La clave maestra del discurso es este pensamiento de Goethe: «Todas las edades de regreso y disolución son subjetivas, aquellas que ascienden y prosperan se distinguen por una dirección netamente objetiva.» El profesor Loría se lanza á la prueba del subjetivismo de las ciencias modernas para demostrar su crisis. Dos objeciones pueden aducirse contra el pensamiento del poeta alemán, tomado en el sentido que invoca el profesor Loría. En primer lugar: son los filósofos y los pensadores del subjetivismo los que apresuran las épocas de decadencia? No son más bien las locuras y concupiscencias, las rapiñas y el libertinaje de los que toman la vida por su lado objetivamente alegre los que traen á la zaga la decadencia de los pueblos? Cuál época de grandeza ha sido esencialmente objetiva? y después de todo, en último análisis, no es el objetivismo una de las formas subjetivas del pensamiento?

La otra objeción surge de esta pregunta: qué prosperidad, qué ascenso ha tomado en cuenta el poeta alemán? El progreso material? El del Egipto fué la obra de una casta que había alcanzado un alto grado de cultura filosófica subjetiva. Recuérdese que allí estuvieron los ascendientes intelectuales de Pitágoras y de Platón, subjetivistas. El de los Hebreos fue contemporáneo de los autores de los *Proverbios* y del *Eclesiastés*, con su subjetivismo ecéptico ó pesimista. El de Atenas apareció después de la muerte de Pitágoras y sus discípulos, cuando Platón vivía. El de Alemania,

para concluir, después de Kant, de Hegel, de Goethe mismo, autor de *Werther* y *Afinidades electivas*, obras subjetivas ambas. El profesor Loría presta al pensamiento de Goethe una autoridad dogmática, como se ha visto, perfectamente discutible. No obstante, descendamos á los detalles de la demostración de la crisis de la ciencia para señalar el valor de las razones invocadas; para discutir las también, pero no porque no reconocamos que hay en el presente una transformación de las concepciones científicas. Lo que afirmaremos es que ella conduce, no á la regresión, á la disolución, á la decadencia, sino á su ampliación, á su profundización. La Ciencia parece encaminarse hacia un ideal de verdad superior.

2.—La primera ciencia que analiza el profesor Loría es la económica, por sus aficiones. Los economistas clásicos dirigieron su actividad á la investigación de los procesos de producción, circulación y distribución de la masa de riquezas tangibles; la ciencia económica moderna estudia esas cuestiones desde el punto de vista de las sensaciones que suscita en el hombre el consumo de las cosas. Por consiguiente, la ciencia económica se halla en decadencia.

Los economistas clásicos—respondemos—al describir la marcha de la riqueza de las naciones no se detuvieron á examinar los conceptos de que estaban haciendo uso y que corrían ya formados de antemano. Hablaron del valor, el trabajo y la riqueza como de las herramientas, los cultivos y las naciones. El economista actual se ha preguntado: en dónde reside el valor de las cosas? quién lo determina? Y naturalmente ha venido á parar al vasto reino de las sensaciones, al subjetivismo. El concepto del valor se ha desobjetivado. El clásico creía que el valor estaba en las cosas, el moderno ha demostrado que tienen el que nosotros les damos. La dirección de la ciencia se transforma; estamos más próximos de la verdad nosotros que los clásicos. En dónde está el signo irrecusable de la decadencia? Al revés, los clásicos, al estudiar la Economía Política, habían prescindi-

do del elemento humano. Hoy esa ciencia se reintegra.

La segunda ciencia que analiza el profesor Loría es la Antropología. Broca inició la mensuración matemática de los cráneos como fundamento de las razas. Ruhineyer y Sergi afirman ahora que deben ser reconocidas instintivamente, que las medidas de los cráneos son un método subsidiario de la investigación. El profesor Loría ha podido citar á Finot que niega la existencia de las razas, con muy sólidas razones. Los antropólogos de la escuela de Broca llevaron sus conclusiones más lejos de los límites señalados por una correcta inducción. En consecuencia, los hechos contrarios á la teoría se hicieron evidentes. Cómo los antropólogos de nuestro tiempo podían permanecer en el mismo error? Corregir una tendencia errónea es hallarse en decadencia?

Causa más extrañeza aún al profesor Loría que el subjetivismo haya alcanzado á la Mecánica. El profesor Mach, niega la existencia distinta de los objetos y reduce los fenómenos á una suma de representaciones. Un cuerpo—dice Mach—no es otra cosa que un complejo de sensaciones subjetivas y la masa, la materia nada otra cosa que la síntesis de una serie de sensaciones experimentadas por un individuo ó una pluralidad de individuos. La física mecánica queda sustituida por la fenomenológica. Sin embargo, Mach tiene razón. Su teoría podría considerarse—no ya como platonismo—sino como una derivación de la doctrina de un positivista de la talla de S. Mill que en su *Filosofía de Hamilton* y en su *Sistema de lógica* sostiene que las cosas existentes no podemos recocerlas, sino como causas de sensación. Es la idea de Mach. En efecto, ignoramos la esencia de las cosas y para el positivismo de buena cepa demás está penetrar en la esencia de la materia. Los trabajos de Ramsay, Lord Kelvin, Crooks Rutherford, Perrin, Le Bon y los que siguen tendencias similares se han escapado ya del recinto trazado por el positivismo: se empeñan en descubrir la constitución íntima de la materia, los com-

ponentes del átomo, la causa al parecer primaria de la existencia de la materia, el *alma universal* de los alquimistas y rosacruces, la *materia universal* de Ibn-Gebirol.

Los descubrimientos científicos desde el año 1890 para acá han hecho ver la inconsistencia de muchas teorías científicas de carácter objetivo; se ha experimentado la necesidad de virar hacia otro rumbo. Las limitaciones del positivismo comtiano son insostenibles. Si las hubiese acatado, la Astronomía ignorara lo que hoy sabe de la química de los cuerpos celestes. Y las otras ciencias se hallan en el caso de la Astronomía.

Se habría pensado,—dice el profesor Loría—que las Matemáticas eran la ciudadela de la más rígida objetividad y ahora Poincaré afirma que la medida del tiempo, la noción del espacio, su limitación á tres dimensiones no son otra cosa que el fruto de un inconsciente oportunismo ó de la necesidad de comodidad y expedición que exige el investigador; que los principios de la física matemática son nada más que convenciones; en suma que todas las nociones matemáticas no expresan la única verdad, sino en tanto que responden á las exigencias utilitarias de la investigación intelectual.

Poincaré tiene razón. Y el profesor Loría ha olvidado que esa ciencia de 30 años ha también sabía lo mismo á ese respecto, pues de esa época, anterior aún, es la crítica de las matemáticas, sólidamente establecida por S. Mill en su *Sistema de Lógica*. Entre uno y dos hay un mundo de cantidades infinitamente pequeñas. El punto y la línea son creaciones imaginarias. Cómo, entonces, la ciencia que más se aparta de la realidad pretendería ser la ciudadela de la objetividad? La exactitud matemática es una vana expresión convencionalmente aceptada por todos. Continuar aceptando la convención será acaso un síntoma de grandeza? Tener el valor de negar la pretendida exactitud objetiva de las matemáticas es un signo de decadencia? Decadente es S. Mill, el más eminente legislador de los fenómenos del ra-

zonamiento conque cuenta el positivismo de treinta y cuarenta años ha.

De las disciplinas específicas pasa el profesor Loría á la ciencia suprema, la Filosofía, son sus palabras. Se manifiesta el subjetivismo de ella en su aversión al principio de causalidad. Olvida aquí igualmente el profesor Loría que entre los positivistas de treinta años ha, S. Mill negó ese principio en su ensayo sobre el deísmo (S. Mill. *Ensayos sobre la Naturaleza y la religión.*)

La negación de la causalidad la han hecho muchos de los positivistas, que deseando dar satisfacción á una doctrina de Comte, rehusan aceptar la universalidad de la causalidad. Comte—y con él sus discípulos—cree que explicar un fenómeno es revelar sus causas inmediatas y al mismo tiempo sostiene la inutilidad de remontarse á las causas primeras y originarias de los más trascendentales espectáculos de la naturaleza. En dónde está el límite de las causas que le es dado investigar al hombre? Los positivistas de breves horizontes han comprendido, no obstante esa brevedad, que la cuestión se resuelve con más facilidad negando la universalidad de la causalidad y razonan de este modo: en el mundo que nosotros conocemos de una manera positiva, todos los fenómenos tienen sus causas. Pero quién nos asegura—experimentalmente, de un modo positivo—que fuera de ese mundo, las cosas se pasan como en el nuestro? Tal es, en el fondo, el argumento de S. Mill, que parece no haber visto dos graves objeciones. La primera es que en tal caso, es posible que exista el azar ó el milagro más allá de este mundo, lo cual no puede aceptar el positivista. La segunda es que niega el valor á todos los razonamientos de analogía, inclusive el silogismo; porque si se respondiera que tales razonamientos sólo tienen valor aplicados á los hechos que podemos comprobar inmediatamente, al punto replicaríamos que para andar sobre la tierra son inútiles las alas. El inmenso valor de los razonamientos de analogía se halla justamente en eso, que nos permite remontarnos á mayor altura que la de los hechos observados.

El profesor Loría, volviendo á las ciencias sociales, cita el pensamiento de Spencer que asegura que el progreso de las ciencias morales y sociales se alcanzará extendiendo á ellas aquella noción de causa que tan provechosamente han utilizado las ciencias físicas. Cita por cita. Ese pensamiento se halla en *Autobiography* y en *Facts and comments* se encuentra extensamente expuesto el principio del ritmo universal, el principio de acción y de reacción ó ley de Newton, aplicado á las ciencias naturales y sociales. Principio que el señor Loría considera como un síntoma de la decadencia y que no es otra cosa que la consecuencia legítima de la teoría mecánica de la sociedad, fruto de la ciencia comtiana y de los positivistas objetivos de treinta años ha.

La sociedad concebida como organismo es otra expresión de la misma doctrina mecanicista y no algo distinto.

Enumerando las escuelas filosóficas el profesor Loría cita el finalismo, la filosofía de la contingencia, el nonimalismo y el pragmatismo. Pero la crítica que de ellas hace se apoya en una concepción objetiva del mundo, si es que pueden ir reunidas esas dos palabras: Concepción objetiva. Parte del objetivismo como si este fuese el único terreno sólido, como si las ciencias y la filosofía de hace treinta años, con su objetivismo hipotético, hubiesen alcanzado el más alto grado de desarrollo y desde entonces no presenciásemos otra cosa que la retrogradación de las ciencias y la filosofía. El objetivismo ha recibido de las ciencias mismas una incontrastable carga de caballería que lo ha dejado inútil para servir como un criterio filosófico digno de tomarse en cuenta.

La Estadística, por ahora, no disfruta del mismo crédito que en la época de Quételet, porque tuvo demasiado entonces. Se creyó descubrir las más íntimas relaciones entre los fenómenos sociales más diversos y su simple concomitancia fué bastante para establecer una falaz relación de causa que investigaciones posteriores más concienzudas declaran no ser exactas. La Estadística

no es la llave de oro de los fenómenos sociales, es auxiliar, ilumina la puerta de entrada de la Sociología. Ni es del todo exacto que ya se hayan abandonado las investigaciones trascendentales de la Estadística: breve tiempo hace apenas que Newcombe, el astrónomo, publicó su ensayo sobre la determinación de la proporcionalidad en el nacimiento de los sexos. Reprocha el profesor Loría á la Estadística el entretenerse en averiguar los precios medios, la vida media del hombre, etc., etc., mientras deja de lado la interpretación de hechos importantísimos. Pasa en silencio la causa. La Estadística ha ignorado un elemento esencial: la voluntad humana. Y el determinismo? se nos dirá. Fuera de ser problema pendiente, desde ciertos puntos de vista, ¿toma en cuenta la Estadística ese determinismo moral? No, en absoluto. No es capaz aún de abordar esas cuestiones. Como la Economía Política, la Estadística había prescindido del elemento humano y en tales condiciones una ciencia social no puede subsistir de un modo ciertamente científico.

3.—La especialización, la fragmentación de las ciencias la señala Loría como un grave mal, tanto como la desobjetivación. Esta cuestión es vasta. Desearíamos contar con más espacio para estudiarla detenidamente. La especialización, resultado del objetivismo, ha tenido como consecuencia el subjetivismo. Un físico, al estudiar un asunto de mecánica, cuenta ya con las cualidades de la masa de materia; otro que investigue la razón de ser de una de esas cualidades—especialista—puede llegar, y ha llegado, á la negación de alguna de esas cualidades que se daban como indiscutibles. Y ese especialista llegará fácilmente á la conclusión de que aquella cualidad por él negada tenía su fundamento en nuestras sensaciones; subjetivismo pleno. La desobjetivación de las ciencias no implica decadencia, es un síntoma de la profunda transformación que experimenta la metodología de las ciencias. El subjetivismo traerá esta excelente consecuencia: el estudio de los más importantes instrumentos del conocimiento, la

constitución interna de la inteligencia del hombre. Cuando conozcamos cómo la mente transforma las sensaciones, cuando apreciemos la cantidad de nuestro yo que entra en cada percepción del mundo externo, tendremos un poco más de confianza en ese mundo externo. Mientras tanto, las ciencias que reclamen el objetivismo puro carecerán de fundamento sólido.

El peligro de la especialización se halla en otra parte: en la falta de cultura filosófica de la mayoría de los especialistas. En tanto que ellos no se den cuenta del conjunto continuarán prestando una importancia desmedida á sus pequeñas, aunque importantes, conclusiones.

No es verdad, sin embargo, que todos los hombres de ciencia se dediquen á la observación minuciosa de los ínfimos detalles. Hay hombres de ciencia que se empeñan en abarcar los grandes conjuntos y la instauración sola de la *Institución Carnegie* es una de las mejores pruebas de ese ardiente deseo de síntesis y de generalización. Ni es verdad tampoco que la observación de los ínfimos detalles no decida del valor de una teoría. Para Darwin, por ejemplo, á quien cita Loría como grande astro de la ciencia, de cuanta utilidad fueron las observaciones de los detalles recogidos en las crías de palomas á que por tanto tiempo se dedicó! El mundo está construido de electrones, que son los detalles ínfimos del átomo. Pero no es tampoco un acto de justicia afirmar, como lo hace el profesor Loría, que la ciencia de nuestro tiempo desvía sus fuerzas hacia el detalle y lo fragmentario. Newcombe se lanza al estudio de las nebulosas para esclarecer puntos oscuros de Cosmogonía; Lockyer dedica sus largas vigiliass á la evolución de la materia inorgánica en las estrellas y nebulosas; Chaberlin á las grandes cuestiones de geología hasta proponer su teoría planetesimal para explicar la formación de nuestro sistema planetario; Le Bon establece la unidad de la materia y de la fuerza; Verworn, Loeb, Jennings, Le Dantec, Dubois, dedican su atención á los problemas recónditos de los orígenes de los

fenómenos biológicos; los físicos y químicos ingleses á la constitución de la materia, los psicólogos ingleses á los fenómenos de la metapsíquica ó psicología trascendente; Wundt á los de la psicología étnica, etc., etc. y todos ellos animados del vivo deseo de la comprensión sintética de las mas vastas cuestiones de la Ciencia ó de la Filosofía.

Injusticia semejante ha cometido el profesor Loría respecto de la Historia. Afirma que se empeña en dar como un herbario de los acontecimientos, prestando colorido á los eventos aislados, Parece olvidar los magníficos impulsos de los contemporáneos, de Ratzel con su *Antropogeografía*, de Van Helholt con su *Historia Universal*, de Reclus, que exploran un terreno más sólido para sustentar las vastas proporciones de una historia ampliamente concebida: la tierra, la geografía determinando grandes acontecimientos humanos. Porque es un error pensar que la humanidad evoluciona sola, independientemente del planeta en que habita; la evolución de la tierra y del hombre es una sola y avanza *pari pasu* con la evolución del sistema planetario y de los sistemas del universo. No quiere decir esto que admitamos que las rutas crean el carácter de los pueblos, pero si que las rutas, los relieves, las fuerzas transformadoras de la tierra imprimen una dirección á las fuerzas internas del hombre, las que constituyen su carácter.

Por último, para concluir con la enumeración de las ciencias que se hallan en decadencia, según el profesor Loría, citaremos la Sociología. Después de la tentativa de Comte esta ciencia alcanzó un alto grado de elocuencia y de brillo falso, hasta que Spencer la llevó á un terreno más sólido, aunque menos resplandeciente: al segundo estadio de las ciencias, el descriptivo. Las pretendidas leyes sociales son simples adaptaciones de la física mecánica á los fenómenos super-orgánicas que diría Spencer ó aplicaciones de los principios biológicos á la esplicación de los hechos sociales. En el primer caso se hace una aplicación por analogía, sin que la legitimen hechos

numerosos; en el segundo caso, que es una simple variación del primero, se parte de una expresión metafórica sin valor científico alguno: la sociedad es un organismo, expresión que quizás deberíamos buscar antes que en Spencer, Comte ó Montesquieu en Vico, lo mismo que las supuestas leyes del desenvolvimiento de la ciencia, como labor de la inteligencia humana. En Sociología la experimentación ha sido rara y difícil y la observación tan defectuosa y tan poca que las conclusiones generales no tienen sólido sustento.

Se amedrenta el profesor Loría porque la Metafísica resurge. Le preguntáramos con gusto: y cuándo ha muerto? Indáguense los fundamentos de todas las ciencias y se les encontrará en los maravillosos reinos de la Metafísica: átomo, éter, punto, línea, tiempo, espacio, materia, fuerza, afinidad, atracción, ley, irritabilidad, etc., etc.

4.—Nos hemos detenido ya bastante en el examen de ese folleto del profesor Loría. Es preciso concluir. Pero no lo hacemos sin algunas observaciones finales.

El positivismo, estrechando cada vez más sus campos de investigación, enseñando la inutilidad de la indagación de las causas primarias y de los orígenes de las cosas, ha exigido la mutilación de la inteligencia humana y esto naturalmente, no lo podía alcanzar. El positivismo ha dado lecciones de método á todas las ciencias y este será su mejor título de gloria. El positivismo que se inaugura con el subjetivismo, que es una consecuencia de la insatisfacción filosófica producida por la estrechez del positivismo comtiano, recordará esas lecciones, pero no les dará el valor de un dogma que es lo que pretenden los continuadores del gran pensador francés.

El discurso del profesor Loría ha presentado una visión parcial de las ciencias. Llegado á la cumbre del positivismo objetivo se ha dicho: aquel subjetivismo que avanza más lejos aún, se halla extraviado, va hacia la decadencia; que vengan los pastores del viejo positivismo á traer las ciencias y la filosofía al redil de nuestros dogmas.

Fuera de ellos sólo existe el inconmensurable imperio del error y de la noche y de la decadencia.

III. 08.

Roberto Bienes Mesén

Para leer:—*El destierro de Rama*, de Valmiki.

RINCÓN DE LOS NIÑOS

✓ **Canción de primavera**

Las palomas gimen su canción de amores
en torno del blanco Palacio Real,
y vuelan, llevando manojos de flores
entre sus nerviosos dedos de coral.
Es fragante nido, lo que hacer pretenden
para alguna novia de rosa y marfil,
y por eso, raudas, el espacio hienden
llevando las galas que dejó el Abril?
No: no es para un nido; los azules cuentos
del hada Madrina, realidades son;
las albas palomas, al rizar los vientos,
en arrullo tornan su triunfal canción.
Mirad: una cuna; tras los altos muros
del gentil Palacio la ventura está.
En los horizontes, nevosos y oscuros,
los lirios del alba florecieron ya.

Alfredo Gómez Jaime.

(Del libro *Rimas del Trópico*).

✓ **Cuento de niña**

La pobre niña aldeana
soñaba con ser princesa,
con vestiditos de raso
y con collares de perlas.

En las horas solitarias
de sus delirios de enferma
se acordaba de los cuentos
que le contara su abuela,
de palacios encantados,
de pastores y princesas
y de hadas que realizaban
los sueños de los enfermos.
Y una mañana de Enero,
en que fué al bosque por leña,
se murió la pobre niña
soñando con ser princesa.

José Ortiz de Pinedo. ()*

(De *La Corte de los poetas*).

Como mi niña

Era una tarde cruel de invierno...
Era una niña
delgada y pálida,
ya mayorcita,
rubia, muy rubia...
como la mía!
De pie en la acera,
de luto y pobremente vestida,
pero modosa,
cuidada y limpia,
tímidamente
su delicada mano tendía...
No sé sus labios
lo que decían...
era una queja
dulce... tristísima!
Me dió la sangre
un vuelco, al verla tan parecida;
tenía grandes los ojos bellos...
grandes y azules como mi niña!

Vicente Medina.

(*Blanco y Negro* n.º 870).

(*) Poeta español modernista.

Trudchen en el bosque

Hubo en cierta ocasión un conde muy acaudalado, que además de sus riquezas, poseía un tesoro: su preciosa hijita Trudchen, quien tenía una hermosa cabellera rubia, ojos azules, y tan graciosa como suelen serlo casi todos los niños. Muchas eran las propiedades del gran señor, pero tenía predilección por su viejo castillo, que había dedicado á la caza y al cual rodeaba un espeso bosque, en donde abundaban los venados, los ciervos y otros animales monteses. Tan pronto como retoñaban las encinas, trasladábase al castillo con su esposa, su adorada Trudchen y toda su servidumbre.

Por la octava vez iba á verificarse una gran partida de cacería. En el patio del castillo multitud de caballos ensillados piafaban impacientes, hiriendo con sus cascos el arenoso suelo. Los perros atrahillados pugnaban por recobrar su libertad para irse al bosque, y los halcones (1) batían las alas entumecidas. El conde y su mujer se disponían á partir. La condesa tomó entre sus brazos á Trudchen, que seguía con entusiasmo los preparativos de marcha, dióla un beso y la sentó sobre su blanco caballo. De ahí la tomó el conde, quien después de besarla, le dijo: «Vamos al bosque, allá donde corren los pintados cervatillos. Si por casualidad llego á encontrarme la *Liebre de Pascua*, le diré que mi Trudchen le envía un saludo y le suplica que el año próximo le traiga un nido con huevos de colores.» Sonrió la niña y con su boquita roja imprimió un beso en los labios de su padre. Este montó á caballo y partió con su comitiva. Antes de desaparecer del todo en un recodo del camino, todavía volvió una vez más la

(1) Aves de rapiña, muy valerosas. En otra época se educaban para la caza.

cabeza hacia donde quedaba Trudchen y de nuevo le dijo adiós con la mano.

Al comenzar la tarde de ese mismo día jugaba la niña en el jardín, después de haber oído repetidas veces la leyenda de la vieja *Liebre de Pascua* y sus siete hijos con que el aya procuraba divertirla. Ahora la buena Ursula dormitaba sentada en un banco de piedra, bajo unos tilos. Mientras tanto Trudchen, libre de la vigilancia de la anciana, se entretenía en contar los puntitos negros de un abejorro preso entre sus manos; de pronto el animalito escapó, pero la niña corrió tras él hasta que lo perdió de vista. Su mirada se fijó entonces en una campánula azul, en la cual se mecía una mariposa dorada con ojillos negros en las alas. Se acercó de puntillas para cogerla, pero antes de que llegase á la flor, ya había alzado vuelo el insecto, ocultándose tras los muros del jardín. La niña quería á todo trance hacerse dueña de la mariposa. En la tapia del jardín había una pequeña puerta; como pudo, después de mil esfuerzos, la abrió y penetró en el bosque. «Aquí vive la *Liebre de Pascua* con sus siete pequeñuelos» pensó Trudchen. Pero por más que miraba á todos lados no logró descubrirla; sin duda vivía en lo más espeso del bosque y se internó, corriendo, en busca de la fantástica liebre. Después de haber andado un gran trecho pensó en devolverse, cuando una urraca le salió al paso, diciéndole:

—Qué linda cadenita de brillantes llevas al cuello! Dámela porque si no te hago pedazos con mi pico.

La pobre Trudchen apenas podía tenerse en pie del susto. Temblando, se desató la cadenita y la arrojó á la audaz avecilla. Entonces, lamentándose de haber perdido su alhaja, se le quitaron las ganas de continuar su paseo. Creyendo volver por el mismo camino corrió cuanto pudo, pero sólo fué para internarse más en el bosque.

—Hujú! graznó de repente un ser extraño en lo alto de un árbol. Amedrentada la niña volvió la vista hacia arriba. Una horrible lechuza la mi-

raba con ojos que parecían despedir fuego, mientras que con el pico hacía un ruido estridente.

—Hujú! Qué hermoso gorro llevas puesto, dá-melo, ó te rasguño con mis garras.

No había más remedio, quitose el gorro y echó á correr con todas sus fuerzas. A cada paso que daba Trudchen se estraviaba más en la selva. En vano buscó un sendero por donde salir; por todos lados la rodeaban árboles, cuyas raíces se enroscaban entre sí, ofreciendo el aspecto de bronceadas culebras. Las pruebas porque tenía que pasar no habían terminado aun. Una ardilla se desprendió de las ramas de un árbol, bajando por el tronco hasta donde estaba la infortunada niña. Pensó esta que nada podía temer de este inofensivo animalito; pero cómo se engañaba! La ardilla no le guardó mayores consideraciones que la urraca y la lechuza.

—Ah! qué precioso delantal de seda, dijo. Dá-melo para formarles un nido á mis pequeñuelos, porque si no te muerdo con mis afilados dientes.

Trudchen se deshizo también de su delantal y continuó su camino llorando. Ya no podía más de cansancio, pero el miedo la empujaba, á pesar de todo. De pronto se encontró delante de una pradera iluminada por los rayos del sol. Campánulas azules, moradas y rojas crecían por todas partes; pintadas mariposas se mecían en el aire. Pero la niña no pensó en coger flores, ni en correr tras las mariposas. Sentóse sobre la hierba y lloró con tan profundo desconsuelo que hasta las mismas piedras hubieran tenido compasión de ella. Del bosque salió, á caballo, un anciano de luenga y nivea barba, cubierto con un sombrero de anchas alas. Le acompañaban, como escoltándole, dos cuervos. Se dirigió á Trudchen y permaneció ante ella unos instantes silencioso. Por fin le preguntó con voz cariñosa: «Por qué lloras, mi querida niña?» Ella entonces, con el candor y la confianza propios de su edad, relató al anciano cuanto le pasaba.

—Tranquilízate, le dijo él, con amabilidad, yo te llevaré á tu casa.

Llamó luego á sus fieles cuervos y les dió ordenes en voz baja y al oído. Estos partieron, regresando pocos momentos después en compañía de una cigüeña, que hizo muchas cortesías ante el anciano.

—Mi querida *madame* Adobar, le dijo el viejo: esta pobre niña se ha perdido en el bosque, os ruego tengáis á bien conducirla á su hogar. La cigüeña movió de un lado á otro la cabeza, como pensando en lo arduo y difícil del encargo.

—Tienes que hacerlo, continuó el viejo en tono seco. Pon manos á la obra, porque si me desobedeces te retiro mi amistad.

Entonces la cigüeña, con sumiso ademán, tomó á Trudchen por el ceñidor y se dispuso á cumplir la orden.

—Pero, y mi cadena, mi gorro y mi delantal? dijo con voz llorosa la niña.

De nuevo la tranquilizó el buen viejo, prometiéndole que sus cuervos recobrarían aquellas prendas de mano de los perversos animales que se las quitaron, y se las llevarían al castillo. Despidióse entonces de Trudchen, recomendando á la cigüeña que se condujera bien con su protegida.

En el mismo instante se vió la niñita suspendida en el aire por sobre la copa de los árboles. La cigüeña volaba con la rapidez del viento. Pronto la niña perdió el conocimiento, y cuando volvió en sí, se encontró acostada sobre la hierba en el jardín del castillo. A su lado la señora Ursula la miraba con enojo.

—Niña, niña, le dijo: Por qué dormirse en esta hierba húmeda? Si te enfermas dirá el amo que la vieja Ursula no cuida bien á su hija, y sabe Dios que yo no duermo siquiera la siesta, por estar vigilándote. Pero, qué hace tu cadenita de oro en mitad del camino, tu delantal tirado y tu gorro colgado de aquella mata de rosas? Levántate y vámonos pronto para casa, que ya comienza á hacer frío en el jardín. Ah! cielito mío, cuántos sinsabores me cuestas!

Trudchen obedeció sin decir una palabra, contenta de que la buena aya no hubiera sospechado

la verdad. Si lo hubiera sabido, qué maravillosa historia no inventaría para contársela al conde á su regreso!

Rudolph Baumbach

(Del libro *Sommermärchen: Leyendas de verano*).

Traducción y envío del Dr. Francisco E. Fonseca (*).

POESÍAS ESCOGIDAS

en la actual literatura rumana, neo-helénica
y servo-croata

Blancas, dulces y muertas

Puse mi amor en las cosas blancas: en la nieve y en las candidas florecillas del campo pero... las flores han ido abandonando poco á poco las ramas que las sostenían y la nieve, perezosa, en Abril no quiere caer.

Puse mi amor en las cosas dulces: en el beso, en la voz, en la mirada, en el corazón de mi amada pero... ella me sonríe y rehusa mi amor... Ah! la dulzura del amor, triste dulzura!

Y ahora que semejante al viento la muerte sopla sus ráfagas con lúgubre constancia, he puesto mi amor en las cosas muertas: en las rosas de ayer, en las tumbas, y en tí, mi adorada, mi ingrata adorada.

(*) Los dos preciosos cuentos de Baumbach que publicamos en el número anterior, también los tradujo y envió el Dr. Fonseca. Por un descuido no se indicó esto oportunamente.

✓ El pasó . . .

El pasó: sin duda hubiera debido no encontrarme en su camino; pero mi ventana daba á la calle y yo tenía flores en la mano.

El habló: sin duda hubiera debido no embriarme con su voz; pero el alba llenaba mi ventana, y en el bosque Abril reinaba.

El me amó: sin duda hubiera debido no escuchar sus frases de amor; pero ay! cuando el corazón escucha es siempre el corazón quien responde.

El partió; debería sin duda no esperarlo ni amarle ya; pero mañana Abril volverá... y sin él, el cielo será muy negro.

Hélène Vacarescu (*)

✓ La araña

En Lydia, bajo un cielo de sonriente azul, en donde producen las palmas dulce susurro, susurro que parece de aguas cuando el viento pasa, en Lydia, casi en la mediterránea playa, como rosa silvestre, vive la núbil Arácnide.

Buena, sabia, sonriente, siempre trabajadora, ella á todo lo urgente con premura se dedica. Y tan bien, que la fama, propagándose alrededor, llegó un día al oído de Athenea Propylea.

Casi ofendida la Diosa al pensar que otra con mano más hábil pudiese superarla, un poco enojada, con desdén pagano, la Diosa del nombre ilustre á Arácnide dijo: «Dame una prueba de la habilidad de tu mano».

Desde el día en que la Diosa le comunicó aquella orden, la niña con fe se dedicó al trabajo y cantando alegre—el canto la divierte—canta que

(*) Gran poetisa rumana, autora de *Almas serenas*, *El rapsoda de la Dambowitza*, *Luces y llamas*. La Academia Francesa coronó, hará cosa de quince años, sus *Cantos de aurora* que ella leyó en casa del poeta Lecomte de l'Isle.

el tiempo es de oro... pero el tiempo, el tiempo pasa.

Tres años y un día duró el tormento de su infatigable mano, pero... al fin... al fin... terminó.

Terminó. Y era una tela, una verdadera maravilla, el dibujo, la ejecución, todo era encantador. Soplo de céfiro parece, en el cual cada tenue filo se entreteje á otros ciento, en tejido gentil de oro fulgente. Las orlas, de riqueza argentina, brillan, cayendo en pliegues, como escamas de dragón. Y estrellas y estrellas de oro, y piedras preciosas y púrpuras de gran valor, ahora, casi con desprecio miran el humilde hilo de seda, con el cual unió la mano discreta de la niña encantadora. Sí, ciento y ciento y ciento, muchos puntos bien dados, ahora esperan que los dioses les dediquen una mirada siquiera.

Llegó al fin la Diosa: «Has terminado la tela? Está lista? Heme aquí.» Enseguida respondió Arácnide con temor: «Sí.»—Y poco á poco ante ella estendió la tela... Brilló una llama en los ojos de la Diosa. En las pupilas encendidas aparecieron los celos... Ah! qué prodigio!, y rápida y airada, tendió las alas.

Voló... llegó á la presencia de Júpiter, al cual pidió venganza. Y Júpiter, que á su esposa siempre quiere tener satisfecha, enseguida envió el viento que rompió con todo... Mandó una lluvia fuerte que la tierra inundó... Un rayo surcó el cielo y en el momento mismo Arácnide desapareció.

Desde entonces, bajo las palmas que producen dulce susurro, allá junto al bullicioso Mediterraneo azul, en lugar de la virgen Arácnide, se ve una araña activa é industriosa que teje, teje... Ah, en vano, porque la tela que tantas fatigas le cuesta, el viento de la tarde la rompe... y se la lleva.

Haralamb Gheorghe Lecca (*)

(*) Poeta rumano, nació en Caracal en 1873. estudió en Bucarest, es abogado. Ha publicado varios volúmenes de versos con los títulos: *Prima, Secunda, Sesta, Octava*, un volumen de sonetos, un poema bíblico *INRI*, tres dramas potentes: *Casta Diva, Jugadores de naipes, Suprema fuerza*. Ahora prepara un nuevo drama: *Dolorosa*.

✓ Vigilia

Asomada á la ventana tiene en la mano bellas flores y mientras aguarda que él pase, numera las estrellas.

Cuando oiga en la calle la canción favorita, arrojará desde lo alto sus flores y le palpitará el corazón, porque si una gota de rocío llegara á mojar sus espléndidos cabellos, la hermosa creería que llora el cielo que de ella se va alejando.

✓ Algo me dijiste...

Algo me dijiste una noche y bajaron las estrellas y te estendieron las manos llamándote como si fueras una de ellas.

Algo me dijiste en la oscuridad y la luna difundió sobre la tierra una gracia muy suave y las sombras cobraron vida y tarde apareció la Aurora.

Algo me dijiste una mañana y del sol se desprendió una luz vivificante que me rodea y que no se apagará jamás.

Algo me dijiste en el bosque y lo oyeron los pajarillos quienes lo contaron al viento y el viento á las ramas. (1)

Y del viento lo supieron las brisas perfumadas que pronto lo dijeron al mar.

Y con el secreto todas las cosas brillan y á mi alrededor cantan aquel motivo tuyo que nunca podrás encontrar en mi pobre canto.

✓ Arte

Se viste la Nereida, la jovencita más bella que ojos humanos hayan contemplado. Y al verla tan graciosa, el mar se enorgullece mostrando su belleza refulgente.

(1) Este simpático concepto se encuentra en casi todas las canciones populares eslavas y neo-helénicas.

Pero ay! de sus manos escapa un anillo riquísimo que cae en el hermoso espejo del mar.

Y los mejores se sumergen deseando cada uno ser el bienaventurado que haga tan valioso hallazgo en el seno del inquieto elemento; pero... es tan hondo!... es tan hondo!... (1)

C. Varlenti (*)

Esclavo de la vida

A la amada muerta

En la grande barca negra huiste, huiste una mañana antes de que naciera en Oriente el sol, huiste dejando solitaria nuestra pobre casita, dejando apagado el fuego que nos calentaba. Quiso mi alma, mi alma triste y abandonada, correr por los aires, correr detrás de tí; pero las cadenas de la vida la sujetan fuertemente, la sujetan sin tener compasión de mi alma que busca y que no encuentra el alma gemela, aquella hermosa alma que una mañana, antes de que naciera el sol, huyó para siempre, en la grande barca negra.

Pablo Nirvana (*)

(1) Varlenti quiso hablar en esta estrofa del arte y los artistas haciendo comprender, irónicamente, que estos últimos tienen que trabajar mucho para ser verdaderos artistas; el anillo de la Nereide seguramente es la belleza artística que está muy hondo, muy hondo.

(*) Es un gran cultivador del arte. Ha traducido al griego moderno algunas de las grandes tragedias antiguas: *Prometeo*, *Electra é Ifigenia*, la primera en verso y las otras dos en prosa el diálogo y en verso los coros. El ilustre poeta Costa Palamas y el distinguido escritor Psicharis reconocen en Varlenti á uno de los primeros escritores modernos neo-helénicos. Los trozos traducidos son de su último libro de poesías *Estrofas*.

(*) Pablo Nirvana acaba de publicar una graciosa colección de versos con el título *Paga Laleousa* (Atenas 1907). Son cincuenta pensamientos espesados artísticamente en estrofas de cuatro versos, son una pequeña galería de acuarelas en las cuales domina la tinta difusa de un velo de melancolía, de deseo indefinible de lo que hay más allá. Elejimos para ARIEL la más bonita de las poesías que aparecen en el último volumen del ilustre poeta griego.

El Viajero

La calle del Ideal está desierta. Solamente, allá, hacia el fondo se ve una casa miserable custodiada por una higuera tísica.

Un viajero, caminando por valles y colinas, llegó á aquella casa solitaria; viendo en la puerta á una niña rubia de aspecto enfermizo, le preguntó:

—Cómo te llamas, niña mía?

—Verdad.

—Y por qué vives tan lejos de la ciudad?

—Porque nos han desterrado á mamá y á mí.

—Quien os desterró?

—La reina de aquella ciudad, la Mentira y sus hijos: Interés, Calumnia, Injusticia, Engaño y Adulación. Todos, todos se unieron contra nosotros.

—Y tu mamá?

—Es la viuda de lo Bueno.

—Y se llama?

—Conciencia.

El viajero acarició afectuosamente á la pobre niña y se despidió; volviendo las espaldas á la ciudad comenzó á alejarse.

La niña entonces le preguntó:

—Y usted, quién es usted?

—El Deber.

Desapareció. Ningún viajero ha vuelto á encontrarlo.

Demetrio Calogerópulo ()*

(*) Demetrio Calogerópulo es uno de los escritores más fecundos de la Grecia contemporánea. Sus libros: *Crisantemos*.—*Sátiras*.—*Páginas*.—*Cuentos*.—*Hojas del calendario*.—*Impresiones*.—*Hojas de otoño*, cantan mil sentimientos, infinitos matices de la vida moderna.

Nació en Missolungi en 1868. Obtuvo su título de Abogado en la Universidad de Atenas en 1891. Pronto, abandonando su profesión, se dedicó al periodismo. Hoy es el director del importante periódico *Pinakotheka* que publica las mejores producciones de los principales escritores griegos.

La mujer

En un tiempo remotísimo, habitaban en un desierto, solas, dos hermanas.

Todo á su alrededor era quietud y soledad, y parecía que esta pesaba también sobre sus labios.

Las dos hermanas se contemplaban taciturnas y en sus miradas mudas, había como una pregunta continua: *Cuándo?* De repente, aquella sempiterna paz fué rota por un lamento. Parecía que lejos, muy lejos, lloraba la humanidad.

Y luego de nuevo reinó un silencio profundo, pero que era más aterrador que un grito infernal. Era un silencio semejante á aquel en que reposa el corazón aplastado.

Una lágrima de acerbo dolor, humedeció los ojos de las hermanas.

—Voy, susurró la primera, y partió hacia aquel lugar de donde el grito surgía.

Un plácido crepúsculo comenzaba á descender sobre la tierra. Ella caminaba, y los últimos rayos del sol la besaron sobre la frente. Se detuvo ante un hombre; alrededor de él, la sangre corría á mares; yacían cadáveres quietos é inmóviles, como si durmieran.

—Quién eres tú? rugió el ser, ávido de sangre.

—Yo soy el Amor, y tú?

—Yo soy el Tirano! Qué me traes?

—El perdón de tus pecados.

—Qué! el perdón? El perdón de los esclavos, la gracia? Vete, no necesito de este presente. Lo desprecio... Y le lanzó con furia el cuchillo, pero hirió el escudo de su propia potencia. La diosa del Amor se alejó dolorida, con paso presuroso. Cansada, se sentó junto á un peñasco, y lloró.

Y aquella dura piedra miraba á la pobre diosa venida allí en busca de paz y reposo. La miraba, y quería saber qué dolor la afligía

—Por qué lloras?—preguntó la piedra.

—Lloro por causa de los hombres.

—Por causa de los hombres? Y por qué?

—Porque encontré entre ellos algunos que no saben qué cosa sea el deber. No conocen el amor, insultan á las víctimas, y nada comprenden. Compadezco á los hombres, piedra mía!

Y se movió la piedra; luego preguntó:

—Puedo yo hacer algo por tí?

—Puedes. Deja surgir de tí una fuente de agua y aplaca la sed de los sedientos.

—Que yo aplaque la sed?

—Sí, pero acuérdate que tu misma fuente te corroerá.

—Y bien, que me corroa, con tal que beneficie! respondió la piedra.

Cuántas lágrimas derramaron aquella noche las dos hermanas, cuando se encontraron y se reunieron en un estrecho abrazo!

—Qué has hecho en el mundo? preguntó la Poesía, vuelta hacia su hermana la diosa del Amor.

—Nada, nada, sollozaba la mísera diosa; he conmovido á la piedra, pero no al hombre.

Se fueron las dos, unidas. La primera aurora saludaba al mundo, cuando entraron en un jardín encantador. Bajo un lauro, un ángel, un ser divino, dormía un sueño inocente.

—Quién es? preguntó el Amor.

—Es el alma de la Humanidad, es la esperanza de su porvenir, es la Mujer. ↓

—Ahora es niña para entusiasmar, será amante para ennoblecer, esposa para confortar, madre para educar, vieja para aconsejar.

Deseas beneficiar á la humanidad? Ennoblece á la Mujer!

Sonriente de gozo, cayó el Amor sobre el seno de la Poesía, y el primer rayo del sol de oro, refulgió triunfador sobre la Tierra!

✓ El Asno

En el establo comenzó la conversación. La mula empezó á burlarse del pobre asno. El caballo le

hizo eco. Ambos gozaban porque ambos pretendían pertenecer á la aristocracia de la familia equina. Y escogían de preferencia los asuntos que mejor sirvieran para humillar al paciente borrico que en el rincón más oscuro del establo, mordía un poco de paja.

—Yo me siento orgullosa de ser pariente tuya, dijo la mula al caballo. Tu sí que puedes vanagloriarte de tus ascendientes.

—Sí, respondió el caballo. Mis padres llevaron sobre sus lomos á los héroes que iban al campo de batalla endonde recogieron gloria. Lee la historia, en todas sus páginas encontrarás el glorioso nombre del caballo.

—Una verdadera raza nobilísima agregó la mula que luego dijo: Y tú, borriquillo, cuál es tu gloria? dínos tu historia.

—Déjalo comer en paz interrumpió en tono compasivo el caballo.

Y el asno habló:—Mis abuelos no han cobrado fama en los sangrientos campos de batalla, sobre sus lomos no llevaron nunca los caballeros á sembrar la ruina y la muerte... Yo soy un plebeyo mísero y olvidado. Únicamente, sobre el más humilde de mis antepasados, entró en Jerusalem, con un ramo de olivo en la mano, con la paz en el corazón, el Redentor del Mundo...

No continuó. La mula y el caballo humillados bajaron la cabeza y guardaron silencio.

R. Katalinich Jeretov (*)

(Tradujo y envió estas poesías J. F. G.—Bolonía, 1908.)

✓ Lo mudable de la Moral

Desde luego sabemos bien lo que es la moral. La moral es la teoría de las costumbres. Y las costumbres son hábitos. Buenas costumbres ila-

(*) Uno de los más admirables escritores croatas de la actualidad.

mamos á las habituales y malas, aquellas que no se usan.

Los hábitos viejos son queridos y sagrados para los hombres: tal es el origen de la ley religiosa. Vemos además que la moral religiosa se refiere á un estado antiguo de las costumbres. Esto es verdadero para todos los cultos. Y en este sentido es en el que Lucrecio ha dicho que la religión producía crímenes.

En los pueblos cristianos, los católicos principalmente, la moral teológica representa un estado anterior á la civilización. Es respetada, pero se la comprende poco, y en los hechos, no se la toma en cuenta.

El derecho, que es la sistematización de la moral práctica, en Europa es independiente de toda idea confesional. El ministro italiano Minghetti ha observado muy justamente que el código de Napoleón reproduce una gran parte del derecho romano anterior al cristianismo y que las partes nuevas, se ha inspirado en el espíritu del siglo XVIII.

Nosotros ya tenemos no solo una moral, sino sanciones morales independientes de los dogmas religiosos.

Pero ellas no podrán ser fijas. La moral cambia sin cesar con las costumbres, de las cuales no es más que la teoría. Las leyes deben ir en pos de las costumbres.

Anatole France

La Morale sans Dieu. La Revue, 15 de noviembre de 1905.

Advertencia

De nuevo recordamos á las personas que aún nos adeudan números del año anterior, que nos agradaría mucho que los cancelaran. De otro modo pasaremos por la pena de suspenderles el envío de esta publicación.

Es preciso advertirles una vez más: *ARIEL vivirá mientras los suscritores quieran pagar los números que reciban*. Si esto no se hace, lo suspenderemos un día de tantos. El valor de cada número—*10 céntimos*—es el más bajo que aquí puede tener un periódico de esta índole. De modo que no puede ponerse ningún pretesto para no abonar los ejemplares que se reciben.

COMO UN HOGAR CARIÑOSO

será para los jóvenes estudiantes el **INTERNADO** abierto en Cartago por don **JUAN UMAÑA**, Director del Liceo de aquella ciudad. Buen clima, buena alimentación, vida en familia y buenos estudios. *No se pueden exigir mayores comodidades.*

Alimentación y lavado de ropa: ₡ 30 mensuales.

L'Università Popolare

RIVISTA QUINDICINALE

Avv. Luigi Molinari, Direttore

Via Carlo Poerio, N° 38 - MILANO

ABONO AN-) Italia 5 Liras al año
TICIPADO.) Estranjero . 6 Liras y media al año

Librería y Papelería CARLOS CALVO FERNANDEZ

Sucursal de la Sociedad Librera de

Costa Rica **FONT Y COMPAÑIA**

Centro general de suscripciones á periódicos de todas partes

Agencia de la **IMPRENTA ALSINA**

Apartado 18 - ALAJUELA - Costa Rica